

SEMINARIO DE CONVERGENCIA

La dirección de la cura y los principios de su poder: inconsciente, repetición, transferencia, pulsión

EDITORIAL

1.º Seminario de Convergencia:
“La dirección de la cura y los principios de su poder: Inconsciente, repetición, transferencia y pulsión”

El conjunto de instituciones de Buenos Aires que formamos parte de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, hemos decidido llevar a cabo, a partir del 4 de agosto de este año, la realización de un seminario que llevará por título “La dirección de la cura y los principios de su poder: inconsciente, repetición, pulsión y transferencia”.

Se trata de redoblar la apuesta a la transferencia de trabajo entre analistas de diferentes instituciones para la transmisión de la enseñanza de Freud y Lacan, vehiculizando sus diferentes posiciones.

¿Por qué *Seminario*? Lacan afirma, en el Seminario *La angustia*, que una vía posible para introducir el **deseo del analista** es recordar que está la cuestión del **deseo del enseñante**. Allí nos dice que es el profesor quien enseña las enseñanzas o, más precisamente, recorta las enseñanzas, y que esto es análogo al *collage*. Ahora bien, si los profesores pusieran un poco más de arte en el asunto, en el sentido que el *collage* ha adquirido en la obra de arte; si hicieran su *collage* preocupándose menos por que todo encaje, alcanzarían el mismo resultado al que apunta el *collage*, o sea, **evocar la falta**.

En la clínica psicoanalítica, se trata de decir algo que importe en lo real.

Considerando que no hay ningún impasse entre la posición de analista y la de enseñante, se trata entonces de la práctica del discurso del psicoanálisis.

En su Seminario *Aún*, Lacan retoma esta cuestión desde el Saber: “Me percaté de que mi manera de avanzar estaba constituida por algo que pertenecía al orden del ‘no quiero saber nada de eso’. (...) Hay también, en la gran masa de los que están aquí presentes, un ‘no quiero saber nada de eso’. (...) ¿Será igual al mío? No lo creo. (...) Si es verdad que con respecto a ustedes, yo no puedo estar aquí sino en la posición analizante de mi ‘no quiero saber nada de eso’, de aquí a que ustedes alcancen el mismo, habrá mucho que sudar”.

Los textos que se incluyen en esta publicación pertenecen a analistas de diferentes instituciones, que expondrán sus lecturas y posiciones en relación con la dirección de la cura, situando el psicoanálisis en su diferencia con otras prácticas de la época, con la idea de promover un debate.

Comisión Editorial

Del cuerpo como nudo al desanudamiento por el amor de transferencia

ANA BEATRIZ HILZERMAN / *Círculo Psicoanalítico Freudiano*

Años atrás recibí a Violeta, cuya voz audible concordaba con una adusta seriedad que mantuvo durante largo tiempo.

Violeta viene acompañada por un Holter.

“No sé si voy a poder hablar. Yo no hablo. No puedo más”.

“Necesito atención, pero no puedo hablar, no sé, no sé”. Manifiesta haber realizado numerosas consultas, pero sin efecto alguno, porque ella no entiende lo que le dicen. Cuando la interrogo por el Holter, me responde: “Desde hace tiempo tengo extrasístole, me ahogo y tengo que salir corriendo a tomar aire; padezco fuertes jaquecas que me dejan postrada; mi cuerpo es un nudo, sólo siento dolor”, “A veces como y, otras, no recuerdo si comí o no”. “YO NO TENGO BOCA”.

Hace prolongados silencios, a mis preguntas sólo responde con “no sé”, pero a pesar de ello hay algo a favor: ella concurre. Algo espera; así se lo expreso, agregando: “Usted tiene boca y escucha”. Me mira atónita. Y me dice que tiene miedo de los otros. Miedo de todo. “Todo en mí queda tapado, me quedo como aturdida –dice en voz muy baja–; no puedo evacuar, a pesar de los laxantes que tomo y de los tratamientos que hago, puedo pasar 20 días sin ir al baño; esto me trae cefaleas a repetición”.

Está medicada hace tiempo con tranquilizantes, por la taquicardia y las contracturas; le resulta insoportable el dolor que la aqueja.

Durante largo tiempo describe sus síntomas corporales, como lo único de lo que puede hablar; acepto la apuesta.

Me pregunta un día si yo no estoy cansada de escucharla. Le respondo que no, pero que me gustaría que me cuente otras cosas de su vida, porque yo no soy médica. Me confiesa que tiene vergüenza, que uno de los motivos por los que no quería venir era que ella no lle-

gase a comprender el significado de las palabras. Este hecho curioso lo relaciono, dos años más tarde, con su madre, quien ante cualquier pregunta, relato o contestación, fuese a solas o delante de otras personas, le decía: “Sos ciega, sorda y muda, tú no tienes que hablar con nadie, nada tiene que salir de aquí, nada tiene que saber, nada tiene que hablar. Nada de lo que te hables será en tu beneficio”. Palabras que han quedado como martillazos en su cabeza (cefaleas). Palabras retenidas en sus evacuaciones.

El padre muere al cumplir Violeta tres años. De él, dice: “... Me quedé en el desamparo y la soledad más grande. Él era la luz de mis ojos, él era todo para mí. Me sumergí en la más profunda oscuridad, el dolor de ese día no me suelta”.

De la mano de Violeta, el dolor nos interroga. Si el cuerpo pierde su vestimenta de palabras, el dolor surca lo real, suspendiendo los espaciamentos, agotando toda ilusión y porvenir, compactando la dimensión del cuerpo. El dolor aumenta la vigilia; es insomnio, y el sueño es pesadilla. El dolor no tiene fisuras, es memoria traumática, no hay olvido. Perdida la envoltura simbólica, eterniza el cuerpo, lo hace inmortal, espantos de un ser yo. Sin respiro, sin hendidura ni discontinuidades, el cuerpo se hunde en la desesperanza y desconoce la diferencia; ignorante de la separación, no encuentra reposo. Mudez como manifestaciones de dolor, traumáticos dichos maternos (“Sos sorda, muda y ciega”) desgajan sin represión al retorno, a menos que sea de goce.

Sustancia gozante afectada por la lengua, vaciada de libido, se desplaza a la deriva. Dolor como acontecimiento de un cuerpo embrollado, donde el goce está deslocalizado, desamarrado y a la deriva, la ciencia lo llama fibromialgia.

CONVERGENCIA,
Movimiento Lacaniano por el
Psicoanálisis Freudiano

SEMINARIO
La dirección
de la cura
y los principios
de su poder:
inconsciente,
repetición,
transferencia,
pulsión

SE ENTREGAN CERTIFICADOS
DE ASISTENCIA

AGOSTO:

Miércoles 4 - ANABEL SALAFIA

Escuela Freudiana de la Argentina

Miércoles 11 - EDGARDO FEINSILBER Y

DIANA VORONOVSKY

Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Miércoles 18 - EDUARDO SAID

Escuela Freudiana de Buenos Aires

SEPTIEMBRE:

Miércoles 1 - HÉCTOR RUPOLO

Triempo, Institución Psicoanalítica

Miércoles 8 - MARTA MOR ROIG

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Miércoles 15 - SUSANA NEUHAUS

letra, Institución Psicoanalítica

ACTIVIDAD NO ARANCELADA: por razones de organización solicitamos inscripción previa escribiendo a seminario.convergencia2010@gmail.com



Auditorio de UCES:
Paraguay 1239 - 1er Piso
de 19 a 21 hs.

Tomo el dolor generalizado del cuerpo como un síntoma, aun sabiendo que no lo es, a fin de facilitar un tratamiento que reconstruya los trozos de una historia congelada.

En el caso de Violeta, el dolor quedó recortado en un fenómeno psicossomático y fue un avance en la cura. De este modo,

se abre el espacio para dar lectura a una letra que yacía muerta, holofraseada, indicando la soldadura entre S1 y S2 que no deja intervalo. Son palabras impresas plenas de sentidos, poco proclives a entrar en la cadena asociativa. La contingencia del análisis tratará de sintomatizar esto amordazado, este goce específico, mate-

rializado en éxtasis libidinal fijado, goce autoerótico y expulsado de la cadena asociativa. La invención del nuevo amor, amor de transferencia, apuntará a hacerla circular por la cadena del inconsciente.

Violeta bordaba tapices encerrada en un cuarto, una furia incontrolable despertaba cuando interrumpía su bordado (goce au-

toerótico); lo indecible del punto que Violeta no podía encontrar, lo encontró dejando caer la sombra de su padre y decorando otros cuartos que no eran los suyos.

Entre pedazos de palabras
Y caricias en ruinas
Encontré algunas formas
Que volvían de la muerte.

La cura y el fin del análisis

ALBA FLESLER / Escuela Freudiana de Buenos Aires

Estas desviaciones no las mostramos por nuestro gusto, sino más bien para hacer de sus escollos boyas de nuestra ruta...

Jacques LACAN
(*La dirección de la cura y los principios de su poder*)

Pasaron seis años entre el Coloquio Internacional de Royaumont y el seminario sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

En el ínterin, entre la exposición realizada ante la Sociedad Francesa de Psicoanálisis en 1958 y el dictado de su curso anual sobre el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión, Lacan había cerrado su pertenencia a la Internacional.

Simultánea, pero no casualmente, junto a la excomunicación, en medio del estallido, sacudido por las pasiones, herido por traiciones y deslealtades, en el momento en el cual sus seminarios y los análisis bajo su conducción habían perdido indefectiblemente su función didáctica, Lacan emplaza una pregunta nuclear respecto al fin del análisis:

“¿Que devient alors celui que a passé par l'expérience de ce rapport opaque à l'origine, à la pulsion? ¿Comment un sujet qui a traversé le fantasme radical peut-il vivre la pulsion?”¹.

¿Qué deviene aquel que ha pasado por la experiencia de esa relación opaca al origen, a la pulsión? ¿Cómo puede un su-

jeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?

“*Cela est l'au-delà de l'analyse, et n'a jamais été abordé*”².

Eso está más allá del análisis y jamás ha sido abordado, concluye.

Tres años después de aquella clase del 24 de junio del 64, retomará lo que había anticipado: el fin del análisis no había sido abordado, pero será abordable en el nivel del analista. Para probarlo, esto es, para ponerlo a prueba, lanzó su proposición del 9 de octubre con el procedimiento del pase.

A diferencia de Freud, quien se mostró prudente y receloso respecto de una cura definitiva y acabada, Lacan jugó su imparidad y propuso que sí hay fin de análisis.

Con esa hipótesis, inventó un procedimiento, puesto en marcha como investigación, a llevarse a cabo en el ámbito institucional, y lo llamó “del pase”.

Con él se abriría una instancia para investigar cómo es vivida la pulsión por aquel que hizo la travesía hasta el fin. Se trataría de una investigación sobre ese tiempo más allá del análisis que no había sido jamás abordado, pero que sería abordable en el nivel del analista. Esa era la apuesta.

Su dispositivo incluía un Jurado de pase, pasadores y pasantes. El pedido de pase lo iniciaría alguien que, habiendo fi-

nalizado el análisis, manifestara su deseo de hablar de la conclusión de su análisis y del pasaje de analizante a analista.

Han transcurrido más de cuarenta años desde aquel 9 de octubre de 1967, en el que Lacan hizo pública su proposición e invitó a los psicoanalistas a probarla después de fundar la Escuela Freudiana de París.

Desde entonces, hubo y hay jurados en Francia; también funcionan actualmente en la Argentina jurados de pase con psicoanalistas de distintas instituciones, que continúan investigando y leyendo exhaustivamente los avances y obstáculos generados en el transcurso de los procedimientos. Los nominados, a su vez, hoyamos pasado a formar parte del jurado o no, quedamos incluidos en el trabajo de investigación respecto del fin del análisis y testimoniamos de ello apostando a contribuir a su formalización. En otros términos, con la mira esencialmente puesta en el avance del psicoanálisis, continuamos inmersos en un trabajo que guarda tanto aristas íntimas, y por ende privadas, como públicas, de expresa transmisión.

Entre tanto, y aunque la investigación productiva subsiste, parecen sobrevolar el fin del análisis algunas perspectivas que ensombrecen y amenazan con cerrar la investigación. Una idealización de la cura sobrevuela las propuestas de Freud y de Lacan, colocándola en una improductiva disyunción excluyente expresada en los siguientes términos: si para Freud un pétéo límite hace al análisis interminable, para Lacan el fin del análisis supondría no sólo una posición definitiva, sino lo que aún es peor, una adquisición lograda.

Un ideal de salud y autonomía anida en esos discursos que no sólo echan al olvido la pregunta de Lacan respecto de la pulsión, sino que también anhelan, para el fin del análisis, un analista sin fantasma y sin repetición, más allá de las transferencias, casi dueño del inconsciente y de todo saber hacer.

Justamente, en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Lacan advierte: “Es perder el tiempo, ya se sabe, buscar la camisa de un hombre feliz, y lo que llaman una sombra feliz debe evitarse por los males que propaga”³.

Esencialmente para resguardar la ética del procedimiento y para rebajar cualquier anhelo de confundir la nominación con un título, parece necesario reabrir la pregunta: ¿cómo es vivida la pulsión por aquel que ha atravesado el fantasma fundamental?

A mi entender, cuando un análisis ha recorrido más de una vez el bucle hasta su término, luego de atravesar la totalidad del ciclo de la experiencia analítica, no sólo arroja una advertencia y un saber hacer con el sinthome; también, al atravesar el fantasma fundamental, el sujeto vive el encuentro con la pulsión como una tarea sin fin. Tal vez por esa razón, el fin del análisis hace que el análisis sea interminable.

¹ Jacques Lacan: *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, París, Seuil, 1973.

² Op. cit.

³ Jacques Lacan: “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos I*, México, Siglo XXI,

La dirección de la cura y los principios de su poder. Inconsciente-Repetición-Pulsión-Transferencia

NOEMÍ SIROTA / Escuela Freudiana de la Argentina

El analista es menos libre en su política que en su estrategia o su táctica. En ese campo, que lo implica como síntoma, más valdría que se orientara por su falta en ser que por su ser.

¿A dónde va la dirección de la cura? ¿Quién analiza hoy? Estas y otras formidables preguntas son las que, desde este escrito de 1958, permiten orientarnos en “el campo del análisis y para su operación”.

Su vigencia y esta orientación radican en que, en este escrito, J. Lacan procede a deslindar y a discriminar, paso a paso, los poderes que la palabra tiene, en su uso corriente, de los “poderes especiales” que hacen a la función de la palabra en la dirección de la cura.

Al discutir con quienes, contemporáneos a su enseñanza, practicaban una “domesticación” o una “reeducación emocional”, dejará sentados los principios de una cura que, precisamente, objeto que esta implique el ejercicio de un poder. En esa objeción, afirma que la potencia de la cura en el análisis radica precisamente en diferenciar, por un lado, la efectividad de la palabra, y por otro, el poder de “hacer

el bien”.

La malignidad en el poder de “hacer el bien” está lejos de ser superada; sobre todo, cuando se ignora que, esta, anida en el corazón mismo del poder de la palabra, porque “ningún poder tiene otro fin y por eso el poder no tiene fin”.

Una moral se articula en todo fantasma, y este interviene en la manera de resistir en la transferencia.

Más adelante, en otro escrito: *Kant con Sade*, podremos encontrar otras claves para leer cómo moral y fantasma entretejen su estofa con la Cosa en la que anidan el bien y el mal.

La dirección, que no es ninguna adaptación a la realidad, tampoco (como pretenden hoy algunas versiones de dicha adaptación) es una promoción de la acción para hacer “divertido” lo trágico de la vida. Se trata de lo cómico como transformación.

El bien, lo bello y lo verdadero también pueden operar en lo sórdido y en la obscenidad, como podemos aprehenderla en la necrofilia, por dar un ejemplo, o en la estética de los medios de comunicación de masas.

Las preguntas de este escrito se renue-

van cada vez, para orientar “dónde va la cura”, considerando: que se trata de lo *tyquico*, no de lo psíquico; que la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente; que este es ético y no óntico; que esa realidad sexual no es la integración de ninguna tendencia (*ganze Sexualstrebung*) y que la repetición introduce lo nuevo.

Es una lógica que da al fantasma su lugar, siendo la cura otra cosa que el cumplimiento de un fantasma libertario, o libertino.

Es el fantasma del analista que opera en conjunción con la idea que nos hacemos de la transferencia; allí –nos advierte Lacan– tendríamos que ir a buscar lo que diferencia impotencia de imposibilidad, y hacerle lugar.

La palabra como principio de poder: este hilo recorre todo el escrito y es uno de los factores que hacen a su vigencia.

Ese poder es ubicable en los efectos que podremos relevar en “toda intervención del analista”. Esta será recibida “como proveniente de la persona que la transferencia supone que es”; “¿aceptará aprovecharse de ese error sobre la perso-

na?”. Sí, “a condición de que interprete (en transferencia) ese efecto, a falta de lo cual el análisis se quedaría en una sugestión grosera”.

“La persona que la transferencia supone que es”: se trata del Otro de la transferencia, de la función del Otro; es decir, de aquello que “el sujeto atribuye de ser al analista”.

¿Quién es el analista? Pregunta que ubica ese tiempo de atribución que la transferencia conlleva, como condición de su constitución. Es por la falta en esa atribución de ser que es posible deslindar, en la transferencia, “la identificación al significante todopoderoso de la demanda, de la identificación con el objeto de la demanda de amor”. En este punto, Lacan sostiene que distinguir el tipo de regresión que implica cada una de estas identificaciones “es la puerta de salida de la sugestión; abre la secuencia de la transferencia, marcando su paso”.

El ser del analista, el ser del sujeto quedan interrogados por la división que determina el significativo.

La palabra “nada” culmina el escrito, interrogando el final del análisis y anticipando los desarrollos que llevarán unos años más tarde, en el seminario sobre la angustia, a formalizar el objeto “a” como notación algebraica y luego como *semblant*.

Las preguntas de este escrito constituyen un verdadero programa de trabajo.

El psicoanalista en sus enredos

SUSASNA DÉBORA NEUHAUS/
letra, Institución Psicoanalítica

... ese objeto insensato que especifiqué con la a minúscula, que se apresa en el encaje de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo.

Apresándolo exactamente se puede responder a la función que es la vuestra: ofrecerlo como causa a vuestro analizante. El asunto está en obtener eso.

Pero si se les enreda la pata, tampoco es tan terrible.

Lo importante es que suceda a vuestras expensas.

Jacques LACAN (*La Tercera*)

De la diversidad de posiciones respecto de la cura analítica deriva un debate que sigue siendo actual. ¿Hacia dónde se orienta el tratamiento? ¿En qué consiste? ¿Es la rectificación de un aparato psíquico?

El retorno a Freud propuesto por Lacan, eje de su comentario, refiere constantemente la experiencia analítica como experiencia de discurso. Hoy esto parece evidente, ¿qué otra cosa podría analizarse? Sin embargo, no siempre ha sido o es así. Se pueden analizar muchas cosas: la personalidad, el carácter, la conducta, el

aparato psíquico, la dinámica del inconsciente, etcétera.

Si la práctica analítica se define como experiencia de discurso, el sujeto a quien se dirige no es depositario de significaciones ocultas por develar en el curso del análisis, ni se reduce al sujeto de la comunicación que se debe rectificar.

En 1908, a propósito del pequeño Hans, Freud señalaba que “la oferta terapéutica no es el éxito de la cancelación del síntoma, sino poner al niño en el camino de su deseo, con nuestras palabras”¹. Es decir, la cura no se orienta a suturar la hiancia por la que el sujeto se constituye, sino a ponerla en evidencia, ofertando la vía de la errancia y la invención. La errancia no es cronología, desarrollo, progreso ni evolución.

El epígrafe destaca nuestra función: ofrecer “el objeto insensato” al analizante, y enfatiza: enredados, metiendo la pata, a nuestras expensas.

Recordemos que el analista es al menos dos: aquel que da cuenta de la experiencia con la lógica, los matemáticos, la topología, pero no sin aquel que se enreda en la transferencia.

Analista y analizante participan de la experiencia enmarcada por unas pocas reglas: que ninguno de los *partenaires* se retracte de lo que se ha dicho; la asociación libre; la abstinencia. El analista, “habiéndose sido psicoanalizante”, y el analizante, ambos en posición de incautos (del saber inconsciente que se inventa), se verán sorprendidos por la irrupción del inconsciente.

El analista se ofrece al amor de transferencia para ser tomado por los efectos de la repetición (en las dos dimensiones de la repetición situadas en el Seminario XI, la del significante y la del objeto), en ese ser de ficción que el analizante compone sesión por sesión.

Testigo del tropiezo, enredado en el objeto, tomado en la contingencia de la trama discursiva, no sin angustia, produce su acto: crea un vacío, hace de una inexistencia real, una ausencia simbólica, causando otras determinaciones.

El analista presta cuerpo al objeto insensato. Es preciso que se enrede, guiado por la angustia como brújula, para producir una operación de lectura que separa, desprende el objeto. Si falta a la cita, otros avatares se producen: aquellos que Lacan especificó por el acting out y el pasaje al acto.

El analista, que se desconoce en su acto, es, sin embargo, responsable de la orientación de la experiencia hacia la producción de efectos de caída de senti-

do. “¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?”².

No se trata, entonces, de comprender, sino de fundar lo real como ausencia.

Si el analista se especifica por no operar más que por la palabra, es porque el devenir de la cura posibilita deshacer con palabras los efectos de imperativo de la lengua, en la que se advino a una posición subjetiva. En esa lengua, “en que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca”³. Esa es la vía de transmisión del psicoanálisis.

M. Safouan se refería así a su analista: “(...) como filólogo más que como psicólogo, sabía señalar un equívoco, explicitar una ambigüedad, interpretar un doble sentido, suspender una certeza...”⁴.

¹ S. Freud: “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas*, t. X. Bs. As., Amorrortu, 1980.

² J. Lacan: *Seminario XXIV. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*. Inédito, versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³ Ídem: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos 2*. Bs. As., Manantial, 1988.

⁴ Moustapha Safouan: *Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan. 1953-1963*. Bs. As., Paidós, 2003.

lista satisfecha alguna de ellas.

En ocasiones, el analista se ve llevado a satisfacer alguna demanda a fin de propiciar la instalación del registro amoroso de la transferencia. Así, Lacan mismo lo propondrá, por ejemplo, cuando se trata de una vacilación calculada de la neutralidad del analista.

5. Que, puesto que no se pone ningún obstáculo a la confesión del deseo, es hacia eso hacia donde el sujeto es dirigido e, incluso, canalizado.

Lejos de poner un obstáculo a la confesión del deseo, el analista en la dirección de una cura tendrá presente que el deseo es lo único que resiste, ya que Lacan mismo lo escribe en el punto siguiente:

6. Que la resistencia a esa confesión, en último análisis, no puede consistir aquí en nada sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra.

La incompatibilidad así nombrada no es sólo entre el deseo y la palabra, si no tomamos en cuenta las versiones posibles del goce y del hecho de que las versiones del goce entran en el tramado de decirs, en el campo de la transferencia.

CORREO DE LECTORES

correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda que contamos con un espacio virtual: el **Correo de la lengua**, abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *la lengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad de la diversidad de lectores redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El Correo de *la lengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parafraseando a Jacques Lacan, diremos: “¡Lectores no muertos, va carta!”... ¡Y esperamos la vuestra!

La dirección de la cura y los principios de su poder

DIANA VORONOVSKY / *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*

...¿A dónde va, pues, la dirección de la cura?

Tal vez baste con interrogar a sus medios para definirla en su rectitud...

Nos encontramos en este escrito con un texto fundamental de Lacan, ya que presenta, a mi entender, todo un programa con el que procura situarse en el conjunto del pensamiento analítico. Es así como va desplegando problemas concretos y fundamentales, y —lo que no es habitual a lo largo de su prolífica obra— numerosos ejemplos a partir de su experiencia, como también la lectura de los ejemplos freudianos. Abre, por otro lado, una verdadera controversia que encuentra su actualidad al comparar la literatura psicoanalítica con “*el enorme estercolero de las cuadradas de Augias*”.

Se trata de dilucidar, en lo que a nosotros, psicoanalistas, nos implica, cómo interviene el psicoanálisis para dar lugar a una distinción de problemas: la dirección de la cura, por un lado, y los principios de su poder, por el otro.

Es de destacar que va situando las cuestiones cruciales en la dirección de la cura, tales como el acting out ligado al pasaje al acto del analista; la función deseo del analista; el dinero dado a cambio de una “nada” que es algo, y el hecho de que es el analista quien hace sus “pagos”. Original, novedad de intelegir la transferencia del analista: dado que la abstinencia es necesaria como corolario de la ausencia de neutralidad, el analista en la dirección de la cura debe renunciar al poder que la transferencia en su Registro Imaginario le otorga no sin efectuar sus pagos.

¿Cuál es la razón de estos? Al ser deudores de una praxis definida como psicoanalítica, el analista en la dirección de la cura renueva cada vez, con cada quien,

un lazo social palabrero que emerge en nuestros días a pesar o a causa de la miseria común, “*la enorme miseria neurótica que existe en el mundo*”.

Lacan, al inventar el término “deseo del analista”, designa un acontecimiento inédito que abarca la posición en la dirección de la cura; pero es sabido que la noción “deseo del analista” mantiene una relación a lo incurable en la misma, tanto al goce sintomático como al sinthomático, que hace a la función deseo del analista. Es posible leer en este escrito la afirmación que hará muchos años más tarde, de que el psicoanálisis es un síntoma del analista, pero el psicoanalista es un sinthoma.

Será entonces la posición del analista en la dirección de la cura lo que dará lugar o no al movimiento del hablar, al decir, siendo la presencia lo que de un analista se ofrece para que la puesta en cuestión del goce sintomático del analizante sea posible.

Ahora bien, es leyendo Lacan con Lacan, y en un trabajo de periodización de su enseñanza, que encontramos algunas de las propuestas discutibles, lo que nos dispone a la pregunta:

¿Cuál es el punto de disyunción y conjunción, de unión y frontera con la puntuación que Lacan alcanza en el último tramo de su enseñanza, y las seis observaciones con las que cierra su escrito *Dirección de la cura*?

Recordemos, entonces, dichas observaciones:

1. Que la palabra tiene en ella todos los poderes, los poderes especiales de la cura.

Señalemos que la eficacia imaginaria de las psicoterapias (y gracias al efecto sugestivo que estas provocan) lleva a considerar que cuando hablamos algo,

sucede que alivia el sufrimiento. Como bien sabemos, es una modificación en la implicancia subjetiva lo que distingue al psicoanálisis de otros métodos o artificios terapéuticos.

Cuál es el estatuto de la palabra, ya que “palabra” no quiere decir nada si no definimos dicho término: las psicoterapias sugestivas hacen uso de la palabra, pero nuestro psicoanálisis intenta orientar la dirección de la cura hacia otras consideraciones del lenguaje, en tanto no es el lenguaje un medio de comunicación. El discurso del psicoanalista, que se efectúa en su praxis, toma su sentido por fuera de la exhaustión lógica de los significados o significaciones. En el intento de producir una abertura irreductible, toma el sesgo de lo Real que determina al ser hablante y no aspira a ceñir la verdad, sino que aprovecha las ventajas de interrogar lo que arroja el lenguaje que parlotea.

2. Que estamos bien lejos, en la regla general, de dirigir al sujeto hacia la palabra plena, o hacia el discurso coherente, pero que lo dejamos libre de intentar; y 3. Que esa libertad es lo que más le cuesta tolerar...

De qué libertad habla Lacan cuando no se trata de libertad alguna, ya que la dirección del decir en transferencia no es libre, pues no se trata, tal como lo entendemos, ni de la palabra plena ni del discurso coherente; por el contrario, lejos de ser una libertad que le cuesta tolerar, es una libertad inexistente como tal. Es así como leemos su afirmación del Seminario *Encore*: “*Lo inconsciente es que el ser hablando goza*”; no hay, entonces, algo menos libre que la asociación que está determinada por la eficacia de lo inconsciente.

4. Que la demanda es propiamente lo que se pone entre paréntesis en el análisis, puesto que está excluido que el ana-

Una "mirada" sobre *La dirección de la cura*

EDUARDO O'CONNOR / Triempo, Institución Psicoanalítica

Mucho se puede decir acerca de *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Sabemos que en este texto, J. Lacan se pone y pone en el "banquillo" a los analistas, a partir de los desvíos que encontró en la clínica.

Sería definitivamente ilusorio suponer que a partir de este reordenamiento no habría más desvíos. Que J. Lacan haya metido mano en la "ensalada" en la que se había transformado la práctica no es garantía de que estos desvíos falten. Lejos estamos de ello, ya que nuestra experiencia es confrontarnos fundamentalmente con lo que no anda y, en ese encuentro, con el desencuentro, con la falta.

Lacan abordó la transferencia, y todo lo que se produjo alrededor de esta al considerarla como un asunto de dos, con lo que, al ser concebida así, muchos análisis quedaron varados en callejones sin salida.

Si la transferencia se funda en y por lo impar, por la disparidad, es justamente para hacerle lugar al discurso del Otro, del que la palabra del analista se hace portador; allí radica el principio del poder de la cura.

Lacan nos lanza una pregunta, a modo de desafío: "¿Aceptaré aprovecharse de ese error sobre la persona? La moral del análisis no lo contradice, a condición de que interprete ese efecto, a falta de lo cual el análisis quedaría en una sugestión grosera".

El Sujeto Supuesto Saber es una pieza clave, necesaria, pero no suficiente; porque el saber del que se trata en el campo psicoanalítico es del inconsciente.

Ubicada la disparidad como eje de la transferencia, podríamos pensar en otros aspectos que contribuyen a la dirección de la cura.

Estamos al tanto de que la formación teórica y la experiencia del análisis personal resultan esenciales. Sabemos que el intercambio clínico entre pares, en el marco institucional, y el análisis de control también lo son, principalmente, en los tiempos de inicio de la formación.

Tomemos entonces uno de esos aspectos que contribuyen a la dirección de la cura: el análisis de control. No vamos a hacer una disquisición entre "supervisión" o "análisis de control"; poco importará cómo se lo nombre si no se pone en

juego aquí, también, aquello que resulta primordial en todo análisis: la disparidad.

Si la disparidad funciona, quien controla podrá ubicar en el decir del analista lo que de su fantasma hace de obstáculo, en la cura que dirige, sobre los dichos del paciente.

Pero ¿qué sucedería si el análisis de control quedara reducido a una "pretendida situación"?

Podríamos ubicar dos cuestiones: la primera tendrá que ver con el destino incierto que correrá el sujeto que está en análisis con aquel que se hace controlar. La segunda, lógicamente anterior y menos incierta, es el fenómeno que se producirá en dicho espacio devenido en "pretendida situación".

"Espejito, espejito... ¿Quién es la más bella?", preguntaba la madrastra de Blancanieves, y el espejo mágico le respondía: "Tú eres, oh reina, la más hermosa de todas las mujeres".

Lacan ubica en el centro del nudo borromeo al objeto "a" y define que el analista es semblante de él. Estos objetos, a partir de su reordenamiento, dejaron de tener un carácter evolutivo, madurativo —en tanto desvío—, y han adquirido otro estatuto. Estos "a" dejan de ser objetos del Otro y, reubicados, recobran el carácter de resto en tanto falta, como resultado de la entrada del Sujeto al Otro del lenguaje. El borramiento de lo impar —desaparición del "a"— devendrá, en relación con el objeto mirada, por ejemplo, en un mutuo reconocimiento, donde todo quedará reducido al fenómeno de la ilusión, al mero reconocimiento narcisista; o sea, Blancanieves y su espejo mágico.

Lacan dirá en la clase 6 del Seminario 11, en relación con la mirada: "En efecto, ella es la que elude más completamente el término de la castración". Es en este punto en donde cobra una importancia radical el intercambio clínico con otros, ya que el analista y el analista de control jugarán su parte, y en esa falta que toda disparidad implica, cada uno tomará un lugar en relación con esta.

Habrà aquel a quien la falta lo cause, y habrá aquel a quien esta misma falta lo horrorice, llevándolo a buscar otros espejos en donde reflejarse.

Direccionario www.convergenciafreudlacan.org

CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO / Bonpland 2256, 2º D. (1425) CABA / Tel. 4771-8227 / circulofreudiano@arnet.com.ar / www.circulofreudiano.com.ar

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES / A. J. Cabrera 4420/22 (1414) CABA / Tel./Fax 4776-7827/28 / secretaria@efba.org / www.efba.org

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA / Charcas 2650, Pta. Alta (1425) CABA / Tel./Fax 4961-7908 / escfa@sinctis.com.ar / www.escuelafreudiana-arg.org

LETRA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Sánchez de Bustamante 1456 (1425) CABA / Tel. 156-874-8239 / letra@sion.com / www.letraenlaweb.com.ar

MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Pje. del Carmen 729 (1019) CABA / Tel./Fax 5811-1747 / mayeutica@fibertel.com.ar / www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Diaz Velez 3893 (1117) CABA / Tel. 4833-3469 / triempo@interserver.com.ar / www.triempo.com.ar

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro, Claudia Messer (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Adriana Bauab (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Verónica Cohen, Carola Oñate Muñoz (Escuela Freudiana de la Argentina) / Diego Lozano, Susana Neuhaus (letra, Institución Psicoanalítica) / María Cristina Capurro, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica)

Agenda 2010

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS / ACTIVIDAD LIBRE Y GRATUITA
¿Qué se dice en un psicoanálisis?

AGOSTO/Sábado 28/Invita: letra, Institución Psicoanalítica
Informes: letra@sion.com / 156-874-8239

SEMINARIO DE CONVERGENCIA / ACTIVIDAD LIBRE Y GRATUITA
La dirección de la cura y los principios de su poder: inconsciente, repetición, transferencia, pulsión.

Por razones organizativas se solicita inscripción previa a:
seminario.convergencia2010@gmail.com / 153-461-4715

AGOSTO

miércoles 4: ANABEL SALAFIA, **Escuela Freudiana de la Argentina**
miércoles 11: EDGARDO FEINSILBER Y DIANA VORONOVSKY, **Mayéutica-Institución Psicoanalítica**
miércoles 18: EDUARDO SAID, **Escuela Freudiana de Buenos Aires**

SEPTIEMBRE

miércoles 1: HÉCTOR RUPOLO, **Triempo, Institución Psicoanalítica**
miércoles 8: MARTA MOR ROIG, **Círculo Psicoanalítico Freudiano**
miércoles 15: SUSANA NEUHAUS, **letra, Institución Psicoanalítica**

III CONGRESO ARGENTINO DE CONVERGENCIA

Cuerpo, síntoma, transferencia, ¿un nuevo amor?

Informes: 3congresoargentino.secretaria@gmail.com / 153-461-4715

OCTUBRE/29, 30 y 31 / Facultad de Derecho, UBA - Figueroa Alcorta 2263, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Noticias 2010

- En la reunión de Comisión de Enlace General realizada en París los días 10 y 11 de junio de este año, se aprobó la reentrada a Convergencia de la Escuela Freudiana de Montevideo.
- También en París, los días 12 y 13 de Junio, se realizó un Coloquio Homenaje a Roberto Harari titulado "Síntoma, cuerpo, interpretación y escritura"

III Congreso Argentino

Cuerpo, síntoma, transferencia, ¿un nuevo amor?

29, 30 y 31 de octubre de 2010

Facultad de Derecho - UBA - Figueroa Alcorta 2263



"El acto analítico en transferencia posibilita al sujeto renunciar al goce parasitario que se interpone en el camino de su deseo."

Inscripción del título de trabajos libres, con pago total del arancel de \$300, hasta el 1/9/10 / Participantes que no presenten trabajo: posibilidad de pago en tres cuotas de \$ 100, cada una, con vencimiento el 25/8, el 25/9 y el 25/10/10 / Inscripción durante el III Congreso: \$ 400 / Estudiantes y graduados con menos de 5 años de recibidos: \$ 25

INFORMES E INSCRIPCIÓN:

3congresoargentino.secretaria@gmail.com / 153-461-4715

lalengua:

correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

Gabriela Cosin

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050